

mo los frescos del comité.

En la confección de la hoja de la *bugadera* intervienen otros artistas que manejan el *cubilete* á la perfección como el más listo discípulo de Caco, de uno de los cuales podríamos contar mil quinientas pesetas, digo tres cientos duros, pero como se trata de una *araña* que esconde su patibularia cara y lanza su emponzoñoso virus amparado por la obscuridad, y por lo tanto sin ser visto, en el próximo número ampliaremos este *cliché* y le exponemos á la vindicta pública.

En la lista de los vergonzantes que desean actuar de vívoras aparece el nombre de un *sapientísimo* jurisconsulto que no *decapitamos* moralmente por que conociendo su cortedad sería una alevosía atacar á un indefenso; hay que ser misericordioso.

Existe algún otro *duende* instigador y protector dicitado de la causa del Emperador, no se impaciente el público que no ha de quedar títere con cabeza y como ésto satisface á la opinión á la cual nos debemos, siempre que sea de oportunidad repetiremos a suerte.

Gracias á la campaña que venimos sosteniendo, la gente seria, aquellos que han vivido sólo de tapujos y negocios discutibles, han abandonado su guarida azuzados por nuestras incontestables catilinarias y con ademán de *gladiador* se aprestan á la lucha, sin contar que la armadora que les preserva el cuerpo, es una débil muralla que no resistirá los disparos de nuestra metralla *anticaciquista*.

El día no lejano que desaparezca tan dañina casta, habremos satisfecho nuestros deseos y la de todos los que desean el bien moral y material de su país. Es de necesidad.

(Se continuará.)

LA VERDAD DE GRANOLLERS

Pues señor, resulta que hasta el sábado pasado no conocíamos la verdad, pero ahora, por mor de un comadrón, con más hambre que conocimientos científicos y con la ayuda de dos ó tres ganapanes, Granollers ya ha conquistado la verdad, ya está en pleno conocimiento de si mismo, es ya un hecho su *nosce te ipsum*.

Y al objeto nos encontramos con cesantes que *cual redentores vienen al estadio de la prensa para propagar la verdad y cosechar muchos disgustos y*

sinsabores creándose enemigos etc... etc. Esto más que pretencioso y ridículo es puramente inocente.

¡Venid *cual redentores*, ellos, que jamás han conocido otra redención que lo suya propia, gente que sólo estima al pueblo, por lo pacífico y callado que ha sido, dejándose esquilmar y robar impunemente! ¡Querer propalar la verdad los que se han valido de tinieblas para gobernar y administrar! ¡Decir que van á cosechar muchos disgustos aquellos á quienes les es desconocido el incentivo de la vergüenza y el amor propio! ¡Crear por un sólo momento en la posibilidad de crearse enemigos, por las campañas en pro de un verdad, aquellos á quienes jamás una mano les ha estrechado la suya en señal de amistad, ellos que han quedado reducidos á tres como los niños del cuento!...

Todo esto, ya lo hemos dicho, antes que de pretensión ertá lleno de una encontradora inocencia.

Y eso de *querer cantar las verdades* (pa mi que canten) *descarnándoles hasta los huesos, á fin de que el pueblo que sufre....* Ese parrafito me parece del inclito Gubert, nuestro hábil operador, tocólogo y que me sé yo cuantas cosas más. ¿No es cirujía neta y pelada este elocuente trozo que trata de *descarnar hasta que se vea el hueso?* ¿No es esto del viudo Sr. Gubert, el cual, ansioso de operar y demostrar sus conocimientos quirúrgicos, se ve obligado, por falta de clientes y de dinero, á *descarnar y pelar* huesos, tanto en artículos de fondo como en *mesas de fonda*, más ó menos barata y conservadora?

¡Vaya, vaya con *La Verdad de Granollers!* Por lo visto, no es la verdad como yo me la figuraba; igual en todas partes, sino que existen clases de verdades, diversas particularidades de verdad y nosotros, en Granollers tenemos la nuestra insertada adrede y con patente especial. ¡Vaya, vaya con la verdad única y semanal de nuestra villa.

Algo barata va... pera en fin, continuemos leyendo sin reparos puesto que respira tanta sinceridad, ella nos manifiesta que *en nuestra villa viene notándose un mal estar general, tanto en las altas esferas como en las bajas.* Esto del malestar también huele á curandero, que encuentra males tanto en las *altas esferas* (hablará por Sinia, Tardá y Barnet) como en las *bajas* (hablará por él y por todos los demás redactores del periodiquillo que nos trae la verdad, y al cual por lo visto también le toca algo de esto de la *indisposición general*). Y leemos más abajo que *se impone cantar las verdades á un*

audaz empleado. Hombre, dále con lo de cantar, esto del canto se deja para los que tienen bonita voz y no para los afónicos políticos por marranos que sean. Y por lo demás, esto de *desgañitarse gritando ¡fuera déspotas y ladrones!* y escribir que *el pueblo arroje al fango la breva que se está chupando* un señor que se apellida *Chupón*, que quiere V. que le diga, desconocido *chupóptero*, no me resulta.

Me hace V. sospechar con su apellido (porque apellido debe ser puesto que en la cabecera de su periódico he leído: no se admiten artículos sin firma), me hace V. sospechar que todos estos consejos que gratuitamente nos dá en el periodiquillo de marras, son desleales y aviesos de intención. Porque vamos á ver ¿qué concepto formaría V. de un cesante, pero de un legítimo cesante que escribiera pestes del que ocupó su cargo? ¿Qué concepto formaría V. de cualquier *golfo* comadrón condenado á una viudez eterna que entreteniéndose en escribir artículos, más bien ofensivos para la gramática que para sus adversarios, logra comer cocido viviendo en concepto de asilado en cualquier fonda de cualquier Sinia? ¿Qué concepto formaría V. señor *Chupón* del padre de cualquier libelo defensor de sus inmoralidades y desbarajustes administrativos, papelucho que pretende hacer servir de diploma, cédula ó pasaporte para llegar otra vez hasta la casa comunal y continuar allí sus calamitosas hazañas, asignando sueldos y cantidades para el sostén de parientes y paniaguados? ¿Qué concepto formaría V. del Geroni de enfrente, del calderero aspirante también á la concejalia vitalicia y al matutero también vitalicio de alcoholes y vinos?

¿Qué concepto le merecería á V. el señor frescachón que con inusitada *valentía* (á lo que yo llamo barra) se pasa la vida convertido en un eterno deudor del municipio y de lo que no es el municipio, habiendo merecido los honores del procesamiento y los laureles del embargo y de todo lo denigrante y relajador que sobre una persona caer pueda?

Y por fin ¿qué concepto le merecería á V., señor *Chupón*, el hombre que como V., amparándose en el pseudónimo pretende insultar aunque sólo haga reír, pretende rebajar, aunque no lo consiga, á los que muy distanciados de V. y de sus defendidos siguen una política de administración y de justicia, cuya benéfica acción es ya sentida por el pueblo que padeció el malvado gobierno de este moderno triunvirato?

Conteste V. señor rufián ¿qué con-